

El ritmo se siente en la plaza

SaludArte en la Primera Feria Nacional de Voluntariado

Por Carol Milkewitz

Estamos en diciembre, hay 32 grados en la capital, y los voluntarios de SaludArte están a pleno rayo del sol. Vestidos con remeras coloridas, se encuentran en la Plaza Líber Seregni, listos para participar en la Feria. El fin es celebrar el Día Mundial del Voluntariado (conmemorado mundialmente el 5 de diciembre). La actividad es organizada por la Mesa de Voluntariado.

Los integrantes de SaludArte portan carteles con distintas palabras: inclusión, humildad, respeto, sensibilidad, apoyo, creatividad, empatía, diversidad, compromiso, derechos y aprendizaje. Una vez que comienza la actividad, los guardan y quedan con las manos libres para expresarse. Las canciones llenan la tarde.

“1, 2, 3, 4, qué fácil es, ahora al revés, 4, 3, 2, 1”, el ritmo se siente en la plaza. Se forma una ronda entre la gente. Otros miran desde afuera. Se escucha una canción que dice: “abre bien los brazos, recibe mi abrazo”. Mientras todos y todas cantan, también se abrazan y luego aplauden.

“Parte de ser solidario y compartir con los demás es aprender a quedar en ridículo en algunas situaciones. El miedo al ridículo nos puede paralizar e impedir que logremos lo que nos hemos propuesto, por eso es importante superarlo.” —explica el voluntario Javier Martínez— “Y eso es lo que vamos a hacer con la siguiente actividad. Vamos a quedar en ridículo todos juntos, uno al lado del otro”. A continuación, canta: “en el bosque me encontré un animal particular, que su forma y movimiento trataremos de imitar” y todos repiten. “Me gusta... me gusta esa actitud de querer quedar en ridículo, ¡bien! ¡eso! ¡pero con más actitud todavía!”. Entonces Javier actúa como si fuera el animal y todos lo siguen con gestos muy graciosos.

A continuación, cada persona de la ronda se presenta. La consigna es que digan sus nombres y una palabra que asocien con el voluntariado. “Margarita, aprender”, “Camila, paz”, “Matías, conocer”. A medida que cada uno habla, realiza un gesto que tiene que ver con lo que expresan. Y los demás lo imitan. Por último, entre todos los presentes cantan: “cada uno da lo que recibe, luego recibe lo que da, nada es más simple, no hay otra norma, todo se transforma” y “todo se transforma, todo cambia, sólo el amor permanecerá”, entre otras canciones relacionadas a la solidaridad, el compromiso, y demás aspectos que involucran el ser voluntario.

Según algunos colaboradores de SaludArte:

Antes de empezar la actividad, a veces la gente ni se conoce entre sí. Cuando empieza, cambia todo. Se genera algo muy lindo, con música, integración, abrazos, alegría y sensibilidad. SaludArte es algo que transforma a la gente. (Paola Katz)

Lo que más me gusta de lo que hacemos es la gratificación, el salir de cada uno de los lugares donde actuamos con un sentimiento de que aportaste tu granito de arena. Lo importante es la felicidad que genera y te genera. (Javier Martínez)

El grupo está muy unido. SaludArte es muy saludable, brinda una satisfacción profunda. Le encontrás el gustito y es adictivo. (Martín de Brum)

Está demás. Si sos voluntario tenés que decir a todo que sí. Vas a lugares increíbles y hacés cosas increíbles. Como voluntario de SaludArte hacés reír a la gente que sufre, a la que no sufre, a la que está aburrida y a la que está alegre. A veces también la hacés llorar de emoción. (“Oscurito”, Eugenio Costa)

Plaza Líber Seregni, 6 de diciembre de 2014